



CCXIII CAPÍTULO GENERAL
DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA
(Pietralba/Maria Weissenstein,
13 de septiembre – 2 de octubre 2013)

“HE AQUÍ LA SIERVA DEL SEÑOR:
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA” (Lc 1, 38)

*INSTRUMENTUM LABORIS**

A todos los frailes de la Orden

1. La Orden de los Siervos de María, comunidad de hombres reunidos en el nombre del Señor, inspirándose constantemente en Santa María, se encamina a celebrar el CCXIII Capítulo general (2013) como un momento intenso de fraternidad y un encuentro de revisión de su compromiso evangélico.

Este Capítulo general continua al del 2007 con el título: *Y dejándolo todo lo siguieron (Lc 5, 11)* centrado en el tema de la pobreza evangélica. Según la Legenda de Origine, nuestra Orden “*Refugio construido principalmente por nuestra Señora: fundado sobre la humildad de nuestros Padres; construido con la concordia de los mismos; conservado por la pobreza ...*” (*Legenda de Origine* n. 44). La pobreza evangélica emerge como parte importante de nuestra historia, de la identidad y del carisma de los Siervos de María para el mundo de hoy. Se trata de una dimensión individual y comunitaria, jamás realizada definitivamente, y hoy interpelada de manera particular por la crisis económica mundial.

La Orden está llamada a revisar concretamente su fidelidad al carisma aún por medio de la comunión de bienes, sobriedad, solidaridad y el trabajo.

2. Para la preparación al Capítulo 2013, el Consejo general ofrece estas páginas un “*Instrumento de trabajo*” a todos los frailes, y en particular a los frailes capitulares, como ayuda para profundizar los temas más importantes para nuestra vida. El *Instrumentum laboris* recoge y repropone las reflexiones de muchos frailes y grupos de la Orden surgidas de la consulta convocada por el Consejo general y por las relaciones al Capítulo.

De estas surgen los temas más importantes para el futuro, el primero de los cuales es:

La profundización de nuestra identidad y de nuestro carisma.

“Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos.” (*Jn 13, 35*).

El Capítulo general está llamado a reflexionar el tema de la identidad y carisma de la Orden, guiado por la pregunta: ¿Y nosotros, frailes Siervos de María, de qué somos reconocidos?

* *Arch. gen. OSM*, Prot. 164/2013. Texto elaborado en los días 11-13 de marzo de 2013 por una Comisión *ad hoc* (Paul M. Addison, Hubert M. Moons, Ermes M. Ronchi, Ángel M. Ruiz Garnica), revisado y aprobado por el Consejo general el 19 de marzo de 2013.

I. INSPIRACIÓN MARIANA

3. El lema del Capítulo 2013 es: *“He aquí la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1, 38).

A partir de la imagen y palabras de la Anunciación nos han ayudado a profundizar algunos elementos de nuestra identidad.

4. Santa María entra en escena en el Evangelio de Lucas como aquella que escucha. Y muestra que el primer servicio de dar a Dios y a los hermanos, es la escucha. El Siervo de María está en el mundo como aquel que escucha: la Palabra de Dios, el gemido y júbilo de la creación, los acontecimientos de la historia, los hermanos y hermanas de la familia de los Siervos.

Nos ponemos en escucha de la llamada que desde varios lugares de dolor y esperanza se mueven hacia nosotros. Escuchar como Santa María, con las manos vacías, pobres de sí y de bienes, a manos abiertas.

5. Aquella que escucha ha oído como primera palabra: *“Alégrate”*. La misma invitación llega hasta cada uno de nosotros y habla de una alegría inmerecida, inesperada, donada antes aún que digamos *“Sí”*. En nuestras vidas Dios viene, y seduce todavía porque habla el lenguaje de la alegría. En nuestras anunciaciones cotidianas, en medio de las circunstancias de nuestra vida, en cada fraile el ángel repite la invitación a la esperanza: *“Alégrate”*. No mérito sino gracia. Y el porqué de la alegría está en la segunda palabra de la anunciación: *“Llena de gracia”* (Lc 1, 28), es decir *“Tu eres amada para siempre”*.

6. *“No temas María”* (Lc 1, 30). El paso del miedo a la esperanza acompaña a María en la peregrinación de la fe. Como ella, nos liberamos de los miedos: del mundo, del futuro, del envejecimiento, del no sentido, llamados en cambio a generar esperanza y a difundir confianza.

7. Después el ángel hace orientar la mirada de María en Jesús indicándole las características *“Mesías, hijo de David, el cual reino no tendrá fin”* (cf. Lc 1, 31-33). Es él la fuente de nuestra identidad. El fraile Siervo de María encuentra, como María, el sentido de su vida en la relación con Cristo, siervo y Señor, hermano y maestro, persona a la cual convergen lo humano y lo divino.

8. María lleva a Cristo al mundo. Vivir la buena noticia y testimoniarla es fuerza unificadora de nuestra comunidad.

Nuestra tarea, antes de llevar y dar, es compartir, encontrar, escuchar a los hermanos: no solo llevar a Cristo a los hombres, sino llevar los hombres a Cristo, encontrándolo junto con ellos, en medio de las fatigas y del gozo de vivir.

9. *“He aquí la sierva del Señor”* (Lc 1, 38). María se define como la *“la sierva”*. Contemplando a ella, escuchando sus palabras, nos reconocemos en la misma definición de *“servir”*, que asumen como su proyecto el proyecto de Dios, le entregan su corazón y su inteligencia, y viven a partir de sí, pero no para sí.

Ser *“siervo”* nos introduce en una realidad muy amplia, que comprende toda la familia humana, más bien con todo el cosmo, y nosotros al servicio de los necesitados y gozo de cada creatura.

Nos une al pasado de aquellos que nos han precedido en el mismo recorrido, al presente de la Orden, al futuro que no sabemos que nos espera, y que sin embargo es el tiempo del Reino

“que vendrá con el florecimiento de la vida en todas sus formas” (fray Giovanni M. Vannucci).

El Capítulo general deberá reflexionar sobre: ¿Cómo la inspiración mariana puede plasmar nuestra identidad y nuestro servicio? ¿Tienes sugerencias para el futuro?

II. COMUNIDAD

10. En el evangelio María no aparece jamás sola, es siempre creatura de relación, generadora de encuentros. Así el Siervo vive su vocación no en la soledad sino en la comunidad, y se compromete a crear comunión, a trazar caminos que lo lleven hacia los demás.

El Capítulo deberá reflexionar sobre: ¿Qué puede ayudarnos a profundizar nuestra fraternidad, elemento distintivo de la identidad del Siervo de María? ¿Cómo conocerán todos que somos Frailes Siervos de María?

11. Queremos confirmar nuestra confianza en la llamada y ser hombres reunidos en el nombre del Señor, renovar la fe que nuestra misión en la Iglesia y en el mundo es crear y extender la fraternidad (cf. *Const.* 74).

La vida común ha asumido en la Orden una pluralidad de formas y expresiones y hoy nuestra identidad de Siervos se expresa no en la uniformidad sino en aquella riqueza de expresiones, antiguas y nuevas que hay que promover.

12. Podemos crecer en esta dimensión fraterna reafirmando:

- la convicción que “cada hombre es mi hermano” ;¹
- la confianza en el hermano que su corazón busca las mismas cosas que busco yo;
- la mirada de fe en el otro, también “objeto de anuncio”, llamado también por Dios a estar en su casa, su tienda entre los hombres;
- la escucha del otro, aun en la complejidad de su vida; escucha que llega a ser hospitalidad, diálogo, acogida, colaboración creativa.
- la confianza recíproca que es inicio del camino hacia el perdón, único don que no nos hará más víctimas y no hará más víctimas, ni dentro de nosotros ni fuera de nosotros. Solo hombres perdonados y liberados podrán transmitir libertad y perdón a los demás hombres.

El Capítulo deberá reflexionar sobre: ¿Cómo podemos crecer todavía en esta dimensión fraterna?

13. Nosotros profundizamos juntos nuestra identidad de Siervos cuando celebramos en comunidad toda la liturgia de la vida, no solo los momentos del culto divino.

“El descubrimiento de la confianza que mostramos a los frailes y laicos, nos sorprende y nos da la fuerza para confiar más en mi señor. La confianza a Dios es el hilo de oro que nos une íntimamente al Señor” (fray Andrea M. Cecchin).

¹ PAOLO VI, *Ogni uomo è mio fratello*. Messaggio della IV Giornata mondiale della pace [1° gennaio 1971] (14.XI.1970), in: *AAS* 63 (1971) 5-9.

El Capítulo está llamado a elaborar propuestas para invitar concretamente a las jurisdicciones a individuar comunidades “significativas” que muestren bien los valores y carisma de los Siervos, para orientar hacia ella la asignación de frailes, y para insertar preferentemente también a los frailes llamados o enviados por otras jurisdicciones en el ámbito del intercambio y ayuda entre provincias.

III. CARISMA-SERVICIO

14. Los cambios en el mundo y en la Iglesia, la inserción de la Orden en culturas diferentes, la rapidez de los cambios sociales, dejan a los frailes desorientados y confusos sobre su identidad. Han hecho más difícil vivir hoy el silencio interior (cf. *Const.* 31) donde cada uno elabora y interactúa con estos acontecimientos.

No obstante las circunstancias por las cuales Dios nos hace pasar son factores esenciales para la definición de nuestra vocación y de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo. Estos cambios, por tanto, representan un desafío para la profundización de nuestra vocación. Como se ha dicho para Santa María, capaz de interrogar al ángel, deseosa de comprender más profundamente lo que se le había anunciado, comprometida a custodiar y meditar hechos y palabras, y por último capaz de acoger algo completamente nuevo que antes estaba lejos de sus proyectos (cf. *Const.* 116).

15. Nuestro carisma es para el hombre de hoy. El fraile Siervo de María, allí donde se encuentra, es aquel que crea comunión y comunidad, y extiende hacia fuera la fraternidad que vive.

Lo hace de maneras principalmente sugeridas por las *Constituciones*:

- creando relaciones de paz, misericordia, justicia y amor constructivo (cf. *Const.* 319), de comunión entre los hombres de hoy divididos (cf. *Const.* 74).
- poniéndose a los pies de las infinitas cruces donde Cristo todavía está crucificado en sus hermanos (cf. *Const.* 319);
- escuchando con corazón abierto la llamada que llega de nuevo siempre hasta nosotros, de las situaciones nuevas de la Iglesia y del mundo, de los lugares de dolor y del trabajo, de la esperanza y alegría.

Es nuestro carisma-don a la Iglesia y al mundo, testimonio del Evangelio, posible a todos, anterior al ministerio sacerdotal y que se opone al riesgo del clericalismo de la Orden.

16. La Orden está llamada a manifestar en el mundo el don de la compasión, no tanto como un aspecto ministerial o sacramental, sino como fruto de nuestra inspiración mariana: “La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres”². Compasión y misericordia son reconocidos como características de los Siervos que continúan en su vida el ejemplo y presencia de la Madre de Dios (cf. *Const.* 52).

Las diferentes etapas de la vocación de María celebradas en la liturgia y en la piedad popular nos empujan a acoger la Palabra de Dios en las varias circunstancias de nuestra peregrinación, en particular en los momentos de dolor, en los días de la cruz.

El Capítulo deberá por tanto reflexionar sobre: ¿Cómo manifestamos la realidad de ser Siervos de María? ¿Cómo nuestra identidad puede llegar a ser servicio a la Iglesia y al

² CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia (21 de noviembre de 1964) n. 65.

mundo? ¿Cómo profundizar nuestra identidad en el servicio a la Iglesia y en el mundo que se desarrolla?

17. La Orden está en camino, en éxodo, nuestra identidad está abierta: un camino, más que ser negativo, es para vivir en la confianza. Veremos un día que aquellas que aparecían adversidades eran oportunidades. Esto significa que también la reestructuración en la Orden jamás será concluida. Como ejemplo están los caminos de regresión de Provincia a Vicariato, de Vicariato a Delegación, de Delegación a comunidad, como las tareas de las Conferencias regionales.

Habiendo visto la falta de traspaso de poderes de las Provincias a las Conferencias, habiendo visto también el ritmo bienal de las reuniones de los Priors provinciales con el Consejo general, el Capítulo tiene que evaluar la utilidad efectiva de las Conferencias regionales en el marco de la reestructuración y de la simplificación de las estructuras.
Se necesitará reflexionar también sobre: ¿Cuáles servicios preferir en un mundo que se desarrolla rápidamente?

18. La primera tarea es la de interrogarnos sobre los acontecimientos, no padecerlos, poner interrogantes a los demás hermanos, afrontando juntos la complejidad del mundo de hoy. Este es el mundo en el cual estamos llamados a caminar y a compartir la buena noticia, que es anuncio que es posible para todos vivir mejor, vivir bien, y que la llave de un mundo nuevo la posee Jesucristo. San Bernardo resume así la misión de los apóstoles: “docuerunt me vivere”,³ han enseñado a vivir bien, el secreto de la vida buena. Así los frailes, a partir del evangelio, por la inspiración mariana, desde sus fraternidades, son testigos que es posible una mejor calidad de vida, que supera el individualismo y la soledad frente al dolor y a la crisis.

19. Uno de los signos de los tiempos es la importancia siempre mayor asumida de cada individuo, de los derechos de la persona. A menudo entra en conflicto con la comunidad.

El Capítulo deberá reflexionar sobre: ¿Cómo favorecer el encuentro e interacción entre individuo y grupo, entre cada persona y comunidad?

El fraile plenamente realizado y completa está mejor, más útil del fraile que no lo está. El problema se coloca cuando el desarrollo del cada fraile es fin a sí mismo y no tiene la mira al bien común.

El problema que hay que afrontar haciendo tesoro de la enseñanza de San Pablo por el cual los carismas de las personas están al servicio de la edificación común, y la norma de San Agustín, de anteponer las cosas comunes a las propias y no las propias a las comunes (cf. *Regla* n. 31).

20. El desarrollo individual, todo lo que hace crecer a la persona, es bueno. Con este objetivo debería orientarse la formación permanente.

³ Sancti BERNARDI, *In sollemnitatem Apostolorum Petri et Pauli, Sermo I*, in: *Sancti Bernardi Opera*, vol. 5 (Editiones Cistercienses, Romae 1968) pp. 189-190: “Hi sunt magistri nostri, qui a Magistro omnium vias vitae plenius didicerunt, et docent nos usque in hodiernum diem. [...] Docuerunt me vivere. [...] Bonam autem vitam ego puto et mala pati, et bona facere, et sic perseverare usque ad mortem. Dicitur vulgo quia qui bene se pascit, bene vivit.”

A la fuerte solicitud de formación permanente por parte de muchos frailes y las numerosas iniciativas no han correspondido a un resultado y a un efecto significativos. La formación permanente podría concentrarse en estos elementos:

- reapropiarse de las *Constituciones*, elemento fundamental de nuestra identidad, porque “dicen claramente quien somos, que hacemos, como tenemos que hacerlo” (fray Joseph M. Loftus);⁴ un trabajo para realizar a partir de cada comunidad;
- profundizar la dimensión mariana de nuestra llamada, utilizando los muchos subsidios de la Orden, litúrgicos, históricos, teológicos, artísticos favorecidos en esto aún por las nuevas tecnologías;
- valorar el convento y el servicio de la comunidad de Monte Senario;
- involucrar lo mejor posible en este camino a la familia de los Siervos.

A la pregunta de Nicodemo, “¿Cómo es posible que un hombre vuelva a nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno materno para nacer?” (Jn 3, 4), Respondió Jesús: “Tiene que nacer de lo alto” (Jn 3, 7). Como Frailes, Provincia y Orden, movidos por el viento de la nueva Evangelización, ¿cómo podemos renacer en la Iglesia y en el mundo de hoy?

CONCLUSIÓN

“HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA” (Lc 1, 38)

21. Santa María nos guía con su vida, con su peregrinación de fe desde Nazaret, a Belén, a Caná, a la cruz, al cenáculo y otros lugares, a decir, como ella, nuestro “Sí” continuo, en un continuo ritmo de llamada y respuesta (cf. *Const.* 105): “Sí” a Dios, a nuestro carisma, al otro en la comunidad, al hombre de hoy.

María no pide un signo, sino el ángel se lo ofrece. Así nosotros no pedimos signos o razones para nuestro futuro, sino Dios nos ofrece pequeños signos cotidianos: la santidad de los frailes, su servicio generoso, su inteligencia y cordialidad, la creatividad en los campos de la teología, caridad, trabajo, apostolado, anuncio, arte, la fuerza que emana desde nuestros santuarios marianos. Los signos a menudo surgen en situaciones de dolor, cuando se está con las manos vacías, como la Virgen de la Anunciación, a confiar y fiarse totalmente al Señor. Entonces los signos llegarán a ser semillas de esperanza que nos ayuda a decir, con la confianza de los pequeños, nuestro “Sí”.

⁴ *Carta de presentación de las nuevas Constituciones*, in *Acta OSM 28* (1968), fasc. II, p. VI.